



# Polifonía para pensar una pandemia



UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA  
1803

© Alejandro Uribe-Tirado, Alexander Yarza-de los Ríos, Alicia Elena De la Torre-Urán, Álvaro Monterroza-Ríos, Álvaro Quintero-Posada, Andrea Lissett Pérez, Elvia María González-Agudelo, Gabriel Jaime Saldarriaga-Ruiz, Gabriel Vélez-Cuartas, Gloria Isabel Quintero-Pérez, Jairo Gutiérrez-Avendaño, Jean Paul Sarrazin, Juan Carlos Orrego-Arismendi, Juan Sebastián Jaén-Posada, Liliana Escobar-Gómez, Luciano Gallón, María Eumelia Galeano-Marín, María Isabel Duque-Roldán, María Isabel Zuluaga-Callejas, Maricelly Gómez, Mario Alberto Ruiz-Osorio, Natalia Botero-Jaramillo, Pablo Daniel Vain, Steven Orozco-Arcila, Victoria Eugenia Díaz-Facio Lince y Yeny Leydy Osorio-Sánchez

© Universidad de Antioquia, Fondo Editorial FCSH de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

ISBN E-book: 978-958-5157-17-0

Primera edición: noviembre de 2020

Imagen de cubierta: *Sin título*. De la serie "Retratos en cuarentena". Fotografía. © Esteban Lara, cortesía del artista.

Coordinación editorial: Diana Patricia Carmona Hernández

Diseño de la colección: Neftalí Vanegas Menguán

Corrección de texto e indización: José Ignacio Escobar

Diagramación: Luisa Fernanda Bernal Bernal,  
Imprenta Universidad de Antioquia

Fondo Editorial FCSH, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia  
Calle 67 No. 53-108, Bloque 9-355  
Medellín, Colombia, Suramérica  
Teléfono: (574) 2195756

Correo electrónico: fondoeditorialfcs@udea.edu.co

El contenido de la obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.



**UNIVERSIDAD  
DE ANTIOQUIA**  
1 8 0 3

John Jairo Arboleda Céspedes  
Rector

John Mario Muñoz Lopera  
Decano Facultad de Ciencias Sociales y Humanas



Polifonía para pensar una pandemia / Alejandro Uribe Tirado ; Alexander Yarce de los Ríos ; Alicia Elena de la Torre Urrea... et al. -- Medellín : Universidad de Antioquia, Fondo Editorial FCSH de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, 2020.

302 páginas ; 23 cm. (tamaño 300 kb) (FCSH. Divulgación)

ISBN 978-958-5157-17-0 (versión e-Book)

1. Coyuntura social 2. Pandemia -- Aspectos sociales 3. Coronavirus 4. Crisis humanitaria I. Uribe Tirado, Alejandro II. Serie.

303.485/UR76 cd 21 ed.

# El gran encierro y los usos políticos del científicoismo

Jean Paul Sarrazin<sup>1</sup>

## Introducción

En el libro *Historia de la locura*, Michel Foucault<sup>2</sup> describe con asombro un fenómeno de época llamado “el Gran Encierro”, en el cual la sociedad europea, a partir del siglo xvii, construye un discurso sobre la necesidad de encerrar a personas de muy distintas características consideradas en ese entonces como “locos”. Se trataba de un proyecto novedoso y de grandes proporciones, que utilizaba el miedo y el discurso médico para legitimarse. Así, apoyado en la autoridad de una naciente medicina científica, el poder gubernamental toma una medida tan represiva como lo es el confinamiento de un sector de la población, aunque esta separación y privación de la libertad no se presenta como una forma de castigo, sino como “asistencia”; se hace por su propio bien y por el bien del resto de la sociedad amedrentada por la enfermedad.

Pocos de nosotros imaginamos que hoy podríamos llegar a vivir una suerte de gran encierro, esta vez a escala global, que privara de la libertad a un número muchísimo mayor de personas a lo descrito por Foucault, y todo “para cuidarnos”. Este encierro, llamado hoy “cuarentena”, “aislamiento preventivo” o “confinamiento”, también está basado en razones sanitarias y en el miedo infundado a la población, pero esta vez se

1. Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia, profesor vinculado, coordinador del grupo de investigación Religión, Cultura y Sociedad, correo: jean.sarrazin@udea.edu.co.

2. Michel Foucault, *Histoire de la folie à l'âge classique* (Paris: Gallimard, 1972).

sirve de nuevas tecnologías de comunicación que permiten difundir el discurso a la población mundial.

Quizás nunca la difusión de un discurso había sido tan amplia, involucrando a tantos actores que lo promovieran y a tantos receptores que lo creyeran. Nunca un mensaje había tenido efectos tan contundentes para la humanidad en general, logrando convencer a una buena parte de la población de que era necesario encerrarse en sus casas para salvarse. Y, a diferencia del “Gran Encierro” descrito por Foucault, actualmente las personas se encierran voluntariamente y muchos incluso han pedido que se prolongue la medida para sentirse más seguros.

La humanidad nunca había sufrido cambios tan drásticos a nivel social, político y económico, y todo debido a un discurso puntual, promulgado en un espacio de tiempo tan corto. Llamaré a este el *discurso viral*. Un discurso sobre un virus que se reprodujo viralmente. Hoy en día, cuando en las redes sociales un mensaje se reproduce exponencial y rápidamente, se dice que es “viral”. Curiosa -aunque entendible- coincidencia que el discurso más viral de todos haya tenido por objeto un virus. Este discurso habla de una pandemia causada por un nuevo coronavirus (SARS-COV-2) y de las medidas que se deben tomar para evitar una eventual catástrofe sanitaria a nivel mundial.

En Colombia, el discurso se difundió y cimentó principalmente (aunque no solamente) en los meses de marzo y abril. Durante ese tiempo, veíamos prácticamente en todos los medios de comunicación (incluyendo varios que se dicen “alternativos” o “independientes”) noticias sobre este coronavirus. Estaba constantemente en los titulares de prensa, radio, televisión, o en “redes sociales” y de difusión como YouTube, Facebook, WhatsApp e Instagram, entre otras. En YouTube y Facebook, que aparentemente solo transmiten lo que otras personas quieren comunicar, siempre que íbamos a ver una publicación sobre cualquier tema (por ejemplo, canciones para bebés o las fotos de un familiar) teníamos que ver un gran anuncio que nos invitaba a obtener más información sobre el virus y sus “víctimas”. Incluso al buscar un lugar en Google Maps aparecían, sin pedirlo, informaciones sobre el mismo tema. En todos los casos, por supuesto, se trataba de mostrar la gravedad de la enfermedad causada por el virus (denominada Covid-19) y se pretendía que nos mantuviéramos al tanto del número de muertos y conta-

giados que se contabilizaban cada día, en algún lugar del planeta. Gracias a los medios de comunicación masivos y digitales, el discurso viral logró provocar tanto miedo que el nuevo “Gran Encierro” impuesto por varios gobiernos nacionales se interpretó como una medida de sentido común y necesaria.

Luego de casi tres meses de la declaración de “aislamiento preventivo obligatorio” en Colombia, podemos observar que la sociedad se ha dividido entre los que cuestionan las medidas y aquellos que las defienden, argumentando, a veces ofendidos, que no se trata de creer o no creer, sino de reconocer una “realidad”. Pero... ¿cuál realidad? La que los medios de comunicación nos presentan, con cifras de estamentos como la Organización Mundial de la Salud (en adelante, OMS) o el Ministerio de Salud y Protección Social de este país, cifras oficiales que, por eso mismo, tendrían que ser incuestionables.

### Ciencia y política. Ciencia vs. política

Durante meses hemos leído el discurso mediático según el cual las desastrosas consecuencias económicas, psicoemocionales, políticas y sociales del confinamiento se deben a la pandemia y no a la decisión política de encerrar a la población en sus residencias. Se invita, incluso desde la academia, a que pensemos estrategias para mitigar los efectos sociales de la “pandemia”. En titulares de prensa como “La cuarentena implementada por el Covid-19”<sup>3</sup> queda implícito que el virus sería el responsable de dicha medida, no los gobernantes y sus criterios. En esa misma lógica, el virus sería lo que está afectando la economía, según se lee en frases como “el coronavirus ha desencadenado una crisis económica”, “la COVID-19 disparará la pobreza” o “el gran golpe del virus a la economía”. Así, la medida se presenta como inevitable y los gobernantes quedan inmunes a la crítica por la crisis que se está viviendo: todo es culpa del virus.

Para justificar una decisión política tan extrema como la cuarentena de toda la población, el Gobierno nos dice que basta con fijarse en las curvas estadísticas con el número de contagiados y muertos. El Gobierno simplemente haría lo que le dice la ciencia. Allí están los números y –supuestamente– “los números no mienten”; dependiendo de ellos se toman las medidas necesarias para “proteger la vida”, dejando además implícito que la ausencia de cuarentena es igual a la muerte. Todo permite dar la apariencia de que no

3. Margarita Coneo Rincón, “Así cambiará el día a día al finalizar la cuarentena implementada por el covid-19”, *La República*, 5 de mayo de 2020, <https://www.larepublica.co/ocio/asi-cambiara-el-dia-a-dia-al-finalizar-la-cuarentena-implementada-por-el-covid-19-3001349>.

se trata de una decisión política, sino de una medida puramente técnica que se ajusta a un protocolo internacional, basada en datos que, pese a su supuesto origen científico, se presentan como verdades absolutas e incuestionables, algo similar a las verdades de origen divino en una teocracia. ¿Estamos hablando aquí de ciencia o de cientificismo?

Foucault<sup>4</sup> nos muestra que la cuestión política pasa inevitablemente por el establecimiento de los criterios para definir lo que es “verdad”. Más precisamente, y en otro lugar de su obra, afirma que la gubernamentalización es ese movimiento que permite “sujetar a los individuos a través de unos mecanismos de poder que invocan una verdad”.<sup>5</sup> Esta verdad, desde la Ilustración, provendría de la ciencia moderna. Así mismo, notamos que parte fundamental del éxito del discurso viral yace en el hecho de que se fundamenta en “la ciencia”, es decir, la ciencia oficialmente validada.

Todo ello parece muy de acuerdo con los principios de la modernidad liberal: la ciencia reemplaza a la teología y a las verdades divinas de la religión.<sup>6</sup> Por ello, dudar de la gravedad de la pandemia, en este contexto de realismo cientificista, sería equivalente a la locura, la ignorancia, la irresponsabilidad, a privilegiar la economía por encima de la vida o, incluso, a simpatizar con la extrema derecha, el evangelismo fundamentalista, Jair Bolsonaro o Donald Trump. Cuestionar equivale también a endosar extravagantes “teorías conspiratorias” o sufrir de *conspiranoia*. Mediante ese tipo de frases de cajón, que al parecer se usaron en diferentes países,<sup>7</sup> se descalifica, reduce y ridiculiza cualquier intento de crítica, incluso antes de conocer sus argumentos.

Si bien las investigaciones de ciertos integrantes de la comunidad científica fueron el sustento para creer que sin el confinamiento preventivo ocurriría en nuestro país una catástrofe, decenas de científicos de diferentes latitudes, de manera independiente y sin las afiliaciones políticas, ideológicas o religiosas mencionadas arriba, afirmaron claramente que no existía suficiente evidencia “científica” para saber estrictamente qué tan letal es el nuevo virus, cómo se comportaría en diferentes poblaciones, ni cuáles eran las estrategias más convenientes para contenerlo. Entre aquellos investigadores tenemos nombres como Didier Raoult, Sucharit Bhakdi, Hendrik Streeck, Anders Tegnell, Chinda Brandolino, Johan Giesecke, Zulma Cucunubá, Tasuku Honjo, Vernon Coleman o John Ioannidis, por mencionar solo algunos. Los medios en los que se han manifestado

4. Michel Foucault, *Obras esenciales II: estrategias de poder* (Barcelona: Paidós, 1999).

5. Michel Foucault, *Sobre la Ilustración* (Madrid: Tecnos, 2003), 10.

6. Bruno Latour, *Nous n'avons jamais été modernes. Essai d'anthropologie symétrique* (Paris: La Découverte, 1991).

7. “No todos los críticos del coronavirus son teóricos de la conspiración”, Nemanja Rujevic, DW, 16 de mayo de 2020, <https://www.dw.com/es/no-todos-los-cr%C3%ADticos-del-coronavirus-son-te%C3%B3ricos-de-la-conspiraci%C3%B3n/a-53462003?maca=es-Whatsapp-sharing>.

estas y otras muchas voces disidentes son diversos, y van desde la revista *Nature*,<sup>8</sup> hasta videos y artículos publicados en páginas web de distintos periódicos o en sitios independientes.<sup>9</sup> A continuación, se sintetizan algunos de los principales argumentos:

- La letalidad del virus es más baja de lo que se anuncia públicamente, ya que ha sido calculada a partir de las pruebas que se realizan a personas que están siendo atendidas por el sistema de salud, están gravemente enfermas o fallecen. Si se hicieran pruebas a la población en general (no solo a los que ya presentaban graves complicaciones de salud), se encontraría que hay muchas más personas infectadas por el virus, pero no tienen complicaciones de salud; a mayor cantidad de test aplicados, más casos asintomáticos o leves aparecen, con lo que baja la tasa de letalidad. Este cambio en la manera de hacer los cálculos mostraría que la tasa real es muy inferior a la difundida por los medios, siendo esta última un factor *fundamental* para generar el miedo extraordinario y las medidas excepcionales que todos conocemos.
- La tasa de letalidad relaciona la cantidad de fallecimientos sobre los casos confirmados, siendo un indicador impreciso porque considera los casos confirmados y los fallecidos en un mismo día, dos grupos que corresponden a etapas distintas de la enfermedad. Si queremos conocer precisamente la tasa de letalidad, deberíamos relacionar el número de muertos que tenemos hoy con el número de infectados que había cuando esos fallecidos se contagiaron. Por supuesto, tener esta última cifra no es posible, pues los casos asintomáticos o los pacientes con síntomas muy leves no son registrados por el sistema.
- Se han inflado las cifras de muertes contabilizando aquellas causadas por otras patologías. En la mayoría de los casos, no se han realizado estudios suficientemente rigurosos para determinar cuántas muertes se debieron realmente al virus. Actualmente, si una persona llega a un hospital con una patología grave, por ejemplo, cáncer de pulmón avanzado o infarto de miocardio debido a la diabetes, se le practica la prueba para Covid-19. Si es positiva y el paciente muere, se reporta que murió por Covid-19. Sin embargo, es muy diferente decir que una persona murió *con* coronavirus, a que murió *por* coronavirus. Aunque no se verifica científicamente que la causa de la muerte fue este virus, sí se contabiliza

**8.** Marta Paterlini, “Cerrar fronteras es ridículo: el epidemiólogo detrás de la controvertida estrategia de Suecia contra el coronavirus”, *Nature*, 21 de abril de 2020, <https://www.nature.com/articles/d41586-020-01098-x>.

**9.** Una recopilación de distintas fuentes donde se encuentran los argumentos conducentes al cuestionamiento de la letalidad del virus se encuentra en el siguiente enlace: <http://piensachile.com/20/03/un-medico-suizo-analiza-la-informacion-que-circula-sobre-el-covid-19/>.

como una muerte más para las cifras que se publican sobre la mortandad en esta “pandemia”.

- No ha habido suficiente debate entre la comunidad científica respecto a la idoneidad de la prueba para detectar la presencia del nuevo virus en el organismo humano. Por demás, estas pruebas tienen bajos niveles de confiabilidad, por lo que las cifras de muertes por el virus también son imprecisas y manipulables.
- Actualmente se están cremando a las personas que mueren (sin consentimiento de los familiares), ya que se presume que podían tener coronavirus. Esto impide que se realicen autopsias apropiadas para establecer la verdadera causa de las muertes.
- La mayoría de las muertes reportadas en esta “pandemia” han sido de personas bastante ancianas y con graves problemas de salud (diabetes, hipertensión, cáncer, etc.). Se dice que la Covid-19 aceleró su muerte, pero cualquier otra dolencia, como una gripe común, podría haber tenido la misma consecuencia fatal.
- Los centros de salud reciben dinero por cada paciente que sea diagnosticado con Covid-19, y más si es tratado en una Unidad de Cuidados Intensivos (UCI), lo cual puede incentivar el incremento artificial de las cifras de casos graves reportados.
- Un porcentaje importante de las muertes o complicaciones graves asociadas al coronavirus no se debe a su letalidad particular, sino a que los enfermos no recibieron los tratamientos que normalmente son efectivos en pacientes con infecciones respiratorias similares. Dichos tratamientos, que no son particularmente costosos, evitarían el uso equivocado y excesivo de respiradores artificiales y de las tristemente célebres UCI.
- En el pasado, si una persona llegaba a un hospital con cáncer de pulmón avanzado –por retomar el ejemplo anterior– y moría, en muy pocos casos se le practicaba una prueba para influenza (costosa y escasa), pero si se le practicaba y daba positiva no necesariamente se reportaba que la causa de muerte fuera la influenza, sino el cáncer de pulmón.
- Es importante notar que otras enfermedades contagiosas consideradas como leves también causan miles de muertes en todo el mundo. Por ejemplo, solo la influenza estacional, según la propia OMS, pudo causar hasta 650.000 muertes al

año.<sup>10</sup> Sin embargo, este número podría ser muy superior si en el pasado se hubieran hecho pruebas para detectarla con el sesgo y la insistencia con las cuales se han hecho las pruebas de Covid-19.

Las reflexiones anteriores permiten dudar sobre el grado de letalidad del virus publicado en los medios y, al mismo tiempo, permite notar que no está siendo justamente comparado con el grado de letalidad de otras enfermedades. Este cuestionamiento científico no sería tan importante si no fuera porque la letalidad del virus es lo que justifica una medida tan extraordinaria, impactante y peligrosa como el confinamiento. Aunque no nos corresponde aceptar o rechazar los argumentos de tipo biológico, médico o epidemiológico expuestos arriba, debemos tenerlos en cuenta porque provienen de personas altamente calificadas en esas disciplinas y porque ignorarlos tendría implicaciones políticas importantes que nos afectarían a todos.<sup>11</sup>

Por otro lado, también debemos considerar otra serie de argumentos científicos relativos a los efectos nocivos del confinamiento para la salud humana, especialmente la de los adultos mayores,<sup>12</sup> grupo etario con prioridad de protección:

- El confinamiento obligatorio prolongado debilita el sistema de defensas del organismo a causa de factores biológicos (falta de luz solar, de contacto social, de ejercicio físico, etc.) y factores psicológicos (aumento de estrés y trastornos ansioso-depresivos).
- El encerramiento causa muchos otros tipos de problemas sanitarios, aparte de los relacionados con el sistema inmunitario, entre ellos la obesidad, el abuso de sustancias, hipertensión, problemas cardiovasculares, etc.
- Las cuarentenas de toda la población solo postergan la expansión de los virus. Cuando terminan (o cuando funcionan a medias, como ocurrió en la población colombiana), los contagios aumentan y, de hecho, pueden causar más complicaciones debido a los efectos nocivos del encierro y del estrés causado por el exceso de información a propósito de la eventual catástrofe que se nos avecinaría.
- No es en absoluto probable que se desarrolle una vacuna en un tiempo medianamente cercano (todavía ni siquiera existe una vacuna verdaderamente eficaz

**10.** “Gripe (estacional)”, Organización Mundial de la Salud, acceso 8 de mayo de 2020, [https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/influenza-\(seasonal\)](https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/influenza-(seasonal)).

**11.** Esperemos no llegar al punto de que sea perseguido por la policía quien ose cuestionar las afirmaciones supuestamente científicas que sustenten cualquier medida gubernamental para “proteger la salud”.

**12.** Como prueba de que las medidas de confinamiento son exageradas e irrazonables en Colombia, se puede citar el hecho de que el Tribunal Administrativo de Cundinamarca falló en contra de la medida que obligaba a los adultos mayores a encerrarse en sus casas aun más que los otros grupos etarios. Ver: “En segunda instancia ganó la ‘rebelión de las canas’”, *Semana*, 11 de agosto de 2020, <https://www.semana.com/nacion/articulo/perdio-la-presidencia-en-segunda-instancia-gano-la-rebelion-de-las-canas/693537>.

contra la influenza). La manera en que el organismo se puede proteger de este tipo de virus es adquiriendo los anticuerpos mediante su propio sistema inmunitario. Esto ocurre cuando se contamina y cuando, por contacto con otras personas, se beneficia de lo que se conoce como “inmunidad colectiva” o “de rebaño”.

- Un sinnúmero de problemas sanitarios que nada tienen que ver con el virus están dejando de ser atendidos, porque muchas personas no quieren ir a los centros de atención (frecuentemente por el mismo miedo) o porque estos limitan sus servicios, priorizando los supuestos casos de coronavirus. Esto está generando un problema sanitario de proporciones verdaderamente catastróficas y podrá ser la causa directa o indirecta de muchas muertes. Cuando las cuarentenas cesen, los sistemas de atención en salud colapsarían, no por el coronavirus, sino por ese represamiento y por los muchos problemas de salud –mencionados arriba– que la misma cuarentena generó.

Incluso sin las dos series de argumentos sintetizadas arriba podemos dudar de los argumentos supuestamente científicos que evocan los estamentos de poder nacional o transnacional. Es nuestro derecho como ciudadanos y nuestro deber como comunidad científica exigir de nuestros gobernantes pruebas fehacientes y no simples números y gráficos cuyo origen es incierto o inaccesible para aquellos que no pertenecemos a dichos estamentos de poder.

Quienes trabajamos en investigación sabemos cuán arduo y prolongado es el proceso para llegar a conclusiones verdaderamente científicas. Este proceso implica que verifiquemos una y otra vez los resultados, y que sometamos nuestras conclusiones al debate y la crítica de la comunidad científica. Lo anterior no ocurrió respecto al nuevo virus y, sin embargo, se dio por hecho que una gran catástrofe se nos venía encima y, sobre esa predicción, se decretó la cuarentena que se convertiría en la más larga y restrictiva del mundo.<sup>13</sup>

Sabemos además que la producción de conocimiento certero requiere de la confrontación de puntos de vista diversos e independientes, porque somos conscientes de que los resultados pueden variar considerablemente en función de factores tales como la franja de realidad que seleccionamos para el estudio, los instrumentos de medición, la metodología,

**13.** Al 31 de agosto de 2020, esta cuarentena habrá durado 159 días. Ver: “Cuarentena en Colombia: la más larga del mundo”, *Semana*, acceso 20 de agosto de 2020, <https://www.semana.com/confidenciales/articulo/cuarentena-por-coronavirus-en-colombia-la-mas-larga-del-mundo/692678>.

el marco teórico al que recurrimos, las categorías que utilizamos o los criterios para categorizar. Todo ello incide en la producción de “datos” o números con los que se construyen gráficos, curvas o fórmulas matemáticas, expresiones que, ante los ojos del público lego, representan la realidad “tal cual es”. Pero cabe recordar, con Latour,<sup>14</sup> que esta es una ficción, porque los datos y los números son representaciones que nunca podrán ser iguales a la realidad. Como ejemplos de estadísticas que han sido ampliamente cuestionadas, podemos citar aquellas que los Gobiernos publican sobre el desempleo o sobre el número de habitantes de las comunidades étnicas.<sup>15</sup> Dependiendo de los criterios, categorías, teorías y métodos, los números varían considerablemente.

Como si todo lo anterior no fuera suficientemente complejo, la fase predictiva de cualquier proyecto científico es aun más arriesgada y controvertible. Aquí se deben tener en cuenta nuevas variables, contingencias y particularidades que no estaban contempladas en los estudios previos. Aun si estos últimos estuvieran en lo cierto, se refieren a situaciones y casos pasados; cada población tiene sus particularidades y no siempre es válido trasponer resultados de un contexto a otro, o, como en este caso, de un país a otro. Esta fase predictiva, tan incierta, es la que ha fundamentado el miedo respecto a una catástrofe que *podría* llegar a ocurrir.

Por otro lado, desde las ciencias sociales sabemos que, en menos de dos meses, no era posible producir conocimiento científico medianamente primario sobre los efectos de un confinamiento como el que vivimos. Sin necesidad de que los medios de comunicación nos presenten cálculos, gráficos y coloridas curvas con las proyecciones del desastre que causaría la cuarentena, es posible notar los graves problemas que la medida ha generado. Por citar solo algunos de ellos, podemos mencionar los muchos empleos que se han perdido producto de la inactividad o la quiebra de pequeñas y medianas empresas, los problemas de salud debido a que personas a nuestro alrededor no han querido salir de sus casas para ser atendidas, retraso en los procesos educativos de los jóvenes, ausencia de debate democrático respecto a las normas que el Estado puede ahora decretar libremente, la instauración de un régimen policial cada vez más estricto y vigilante, etc.

Los mismos medios dominantes de difusión de noticias<sup>16</sup> que nos mostraron con insistencia y espectacularidad las cifras de los fallecimientos en Italia, supuestamente por coronavirus, ahora no nos muestran igualmente las denuncias de los diputados

14. Bruno Latour, *Investigación sobre los modos de existencia. Una antropología de los modernos* (Buenos Aires: Paidós, 2013).

15. Jean Paul Sarrazin, “La categoría indígena definida desde la hegemonía y sus alcances en la institucionalidad colombiana”, *Justicia*, Vol. 32 (2017): 139-59, <https://doi.org/10.17081/just.23.32.2909>.

16. Algunos de estos medios dominantes son la BBC, Reuters, AFP, CNN o *New York Times*. A nivel nacional, podemos mencionar a RCN, Caracol, *El Tiempo*, y, por supuesto, todos los canales institucionales del Gobierno.

Vittorio Sgarbi<sup>17</sup> y Sara Cunial<sup>18</sup> de ese mismo país respecto a la falsificación de aquellas cifras, ni las denuncias similares de sus homólogos en Austria.<sup>19</sup> Tampoco mencionan datos muy dicentes; por ejemplo, que al 31 de mayo Francia reportó 29.000 muertes asociadas al coronavirus, mientras que en Alemania, un país con una población total mayor que la de Francia y, sobre todo, con una política de aislamiento social mucho más laxa que la impuesta por el Gobierno francés, hay menos de la tercera parte de las muertes, a saber, 8.500.<sup>20</sup> Asimismo, aquellos medios dominantes desconocieron que muchos de los Estados de la unión americana no impusieron cuarentenas y, sin embargo, no tienen mortandades más elevadas que las de otros Estados con cuarentenas obligatorias.

Así pues, más de una decena de Estados norteamericanos, al igual que Japón, Taiwán (muy cerca del epicentro de la “pandemia”) o Suecia, no han sufrido los devastadores efectos de una cuarentena generalizada y, basándose también en científicos, no creyeron en las recomendaciones de la OMS.<sup>21</sup> Algunos medios han querido resaltar, eso sí, que las cifras de muertes por el virus en Suecia son más altas que en Noruega o en Finlandia, países que implementaron cuarentena, presentando así el manejo del Gobierno sueco como un “fracaso”.<sup>22</sup> Lo que no dicen con suficiente claridad es que los científicos suecos siempre supieron que el número de contagios y, por consiguiente, de muertes, iba a ser mayor en los primeros meses de la epidemia.<sup>23</sup> Eso es apenas obvio. Tampoco dicen que el número de fallecimientos por millón en Suecia es inferior al de países como Reino Unido, Bélgica, España o Italia, países que sí optaron por el confinamiento.<sup>24</sup> Por otro lado, a medida que estos últimos países ponen fin al confinamiento, el número de contagios lógicamente aumenta. Una comparación entre las naciones será válida solo en uno o dos años.

Todo lo anterior permitiría inferir preliminarmente que la cuarentena –tal como la impuso el Gobierno colombiano– no habría sido la mejor respuesta para contrarrestar una eventual tragedia, la que, pasados ya casi cinco meses, no es susceptible de ser probada con datos confiables. Las proyecciones de “expertos” han sido instrumentalizadas para convencer a la población de que estamos frente a un “enemigo” y lo mejor (o lo único) que podemos hacer es encerrarnos. Y es que parece apenas obvio, como pretenden enseñarnos ahora médicos y epidemiólogos altamente mediatizados: si nos mantenemos

**17.** “Diputado Italiano cuestiona datos oficiales por coronavirus y lo cruzan duramente”, video de YouTube, 0:58. Publicado por “Jóvenes Líderes Tv” el 2 de mayo de 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=5n5JcPAA5mU>.

**18.** “Intervención diputada Sara Cunial parlamento italiano”, video de YouTube, 6:56. Publicado por “Indalecio Modesto” el 15 de mayo de 2020, [https://www.youtube.com/watch?v=Wql\\_rckeacI](https://www.youtube.com/watch?v=Wql_rckeacI)

**19.** “Diputada austriaca REVELA toda la VERDAD”, video de YouTube, 1:59. Publicado por “Oliver Ibáñez” el 27 de mayo de 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=pTLdAyKcni4>.

**20** “Coronavirus Allemagne”, Coronavirus Statistiques, acceso 31 de mayo de 2020, <https://www.coronavirus-statistiques.com/stats-pays/coronavirus-nombre-de-cas-allemaigne/>.

**21** “El país modelo no interesa a la OMS”, video de YouTube, 2:13. Publicado por “DW Español” el 18 de mayo de 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=Kpgq69ol2RM&feature=youtu.be>.

**22** “‘La vida tiene que continuar’: cómo Suecia se enfrentó al virus sin encierro”, Thomas Erdbrink y Christina Anderson, Infobae, 28 de abril de 2020, <https://www.infobae.com/america/the-new-york-times/2020/04/29/la-vida-tiene-que-continuar-como-suecia-se-enfrento-al-virus-sin-un-encierro/>.

**23** “Coronavirus: ¿Y si Suecia tuviera razón?”, Juan M. Blanco, Vozpopuli, 30 de abril de 2020, [https://www.vozpopuli.com/opinion/Suecia-razon-coronavirus\\_0\\_1350466131.html](https://www.vozpopuli.com/opinion/Suecia-razon-coronavirus_0_1350466131.html).

**24** “El estilo sueco: ‘Podría haber hecho más’”, Nordstjernan, acceso el 2 de junio de 2020, <http://www.nordstjernan.com/news/sweden/9040/>.

todos aislados, entonces el virus no se propaga. ¡Eureka! No obstante, semejante obviedad de las ciencias naturales la aprendimos en el colegio. Bacterias, hongos u otros virus con los que hemos convivido se transmiten por la cercanía de los cuerpos y siempre estamos “contaminados” por ellos.

Es curioso notar que, aproximadamente a partir de junio, al evidenciarse que el número de fallecimientos realmente comprobados por Covid-19 es relativamente bajo, los medios se concentraron en difundir noticias sobre el creciente número de contagios. Ya prácticamente nada se oye de Italia ni de España, países en donde se levantaron la mayoría de las restricciones mucho antes que en Colombia.<sup>25</sup> A pesar de que esos países europeos inspiraron las fuertes medidas tomadas en otros lugares, los medios no realzan el número relativamente bajo de enfermos en Europa por coronavirus. Es en este momento –es decir, los meses de junio, julio o agosto– cuando los medios, ya sin nada que decir sobre la letalidad del virus, se centran en los miles de supuestos contagiados en el continente americano, números que se incrementan proporcionalmente con el aumento de dudosos test realizados en la población y que incluyen personas sin ningún síntoma de enfermedad. Esos números supuestamente deberían seguir atemorizándonos como ninguna otra cosa en el mundo.

¿Es todo eso una justificación válida para continuar con el “aislamiento” y todas sus consecuencias? ¿Tenemos suficiente certeza científica de que una cuarentena como la que estamos viviendo es menos perjudicial que los supuestos efectos en la población colombiana de este desconocido virus? ¿Tenemos que seguir de brazos cruzados aceptando la “realidad” que nos presentan los medios y que justificaría cualquier decisión política “para cuidarnos”?

La crítica, dice Foucault, consiste en “hacer que lo que se acepta como que va de suyo deje de ir de suyo”.<sup>26</sup> De acuerdo con lo expuesto hasta ahora en este ensayo, la inevitabilidad de una cuarentena no iría de suyo. En otro momento, el pensador francés complementa sobre la crítica afirmando que “es el movimiento por el cual el sujeto se atribuye el derecho de interrogar la verdad acerca de sus efectos de poder y al poder acerca de sus discursos de verdad”.<sup>27</sup> En una democracia moderna tenemos, pues, el derecho a cuestionar la verdad supuestamente científica que fundamenta las decisiones políticas en Colombia, precisamente porque su científicidad no está suficientemente probada.

**25.** En España, país particularmente restrictivo dentro de Europa, la cuarentena duró noventa días, y en Italia, el país más mencionado por los medios como el ejemplo de una terrible catástrofe pandémica, la cuarentena solo duró sesenta días, lo cual es menos de la mitad de lo que habrá durado el encierro en Colombia.

**26.** Michel Foucault, *La ética de pensamiento: para una crítica de lo que somos* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2015), 186.

**27.** Foucault, *Sobre la Ilustración*, 11.

Por otro lado, tenemos el derecho de apelar al principio jurídico de *proporcionalidad* utilizado en un Estado constitucional. El punto es que, ante un virus desconocido, las medidas colosales que se han tomado no parecen proporcionales y no se pueden justificar con un “por si acaso”, como algunas personas, ocupando cargos de responsabilidad, nos lo han dicho. ¿Por qué no hubo en el pasado reacciones proporcionales para detener la difusión de la influenza (por ejemplo, el simple uso de tapabocas en el transporte público)? ¿Por qué no ha habido nada proporcional a lo que vemos actualmente para evitar las muertes por dengue en este país? ¿Por qué no se ha hecho nada medianamente equivalente para evitar millones de muertes asociadas al consumo de alcohol o de azúcar? ¿Cómo explicar esa repentina y exagerada preocupación de los políticos “por salvar vidas”, como dicen muchos de ellos?

Y es que nunca la población habría sido objeto de una campaña de persuasión como la vista hasta ahora, ni los medios de comunicación masiva se habían esmerado tanto en mostrarnos el sufrimiento de las personas hospitalizadas, el drama de los que agonizan, las dificultades que viven quienes los atienden, ni el hecho de que a diario mueren miles de personas en condiciones lamentables por enfermedades contagiosas. El imaginario construido por los medios en un par de meses respecto a la “pandemia” se basó en ingeniosas estrategias semióticas, vinculando el virus a la muerte, asociando cifras de contagiados a impresionantes imágenes de personas agonizantes, utilizando curvas que representaban el ascenso exponencial de “víctimas”, proyectando fotografías de hangares llenos de ataúdes en Italia, muertos en las calles de Guayaquil, médicos llorando en los hospitales, etc.<sup>28</sup> Todo esto, aunque nunca constituyó la más mínima prueba científica sobre la letalidad del virus, produjo tanto miedo que toda posibilidad de pensamiento crítico quedó anulada, mientras que la cuarentena parecía la salvación irrefutable y fue acogida incondicionalmente (sin pensar en las consecuencias a mediano y largo plazo).

### Actores que han contribuido a la difusión del discurso viral

Podría entonces decirse que los políticos han hecho lo que la gente –atemorizada– ha querido. Los políticos, sabemos, buscan votos en corruptos sistemas que falazmente se hacen llamar “democráticos”. En este contexto, decretar una estricta cuarentena, al

**28.** Igualmente, las autoridades locales no disimulan su interés en producir miedo mediante estrategias simbólicas, por ejemplo, cuando la policía de Medellín recorre las calles con un coche fúnebre y un ataúd sobre su techo con la insignia “coronavirus”. Ver: Medellín, “Con carro fúnebre, la Policía hace llamado a la prevención en Medellín”, *El Tiempo*, 29 de marzo de 2020, <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/con-carro-funebre-la-policia-hace-llamado-a-la-prevencion-en-medellin-478376>.

parecer, se convirtió en una medida popular y aclamada. Por supuesto que el miedo no lo construyeron únicamente los gobernantes por su cuenta, fue aquí fundamental la contribución previa de los medios de comunicación nacionales y extranjeros. Así, nosotros y nuestros gobernantes estamos siendo gobernados por lo que dictaminan esos medios, por el discurso viral en el que la libertad equivale a la muerte y el confinamiento equivale a la vida, un discurso según el cual estamos viviendo una “pandemia” y eso se asume como una *terrible e innegable realidad*.

Ahora bien, si los medios hablaron de una “pandemia” es porque la oms lo declaró así en febrero de 2020. Si consideramos el sentido tradicional y más conocido de la palabra, una pandemia es una enfermedad que ataca a toda –o a la inmensa mayoría– de la población. Como ya sabemos, esto no fue lo que ocurrió. No hay tal pandemia del coronavirus. ¿Cómo es posible entonces que la oms “declare” algo que es completamente falso? Ello se explicaría porque esta reconocida organización usa el mismo significante (la palabra “pandemia”) con un significado distinto al que todos conocemos. Esta manipulación estratégica del significado surgió apenas en 2009, cuando la organización decide que “pandemia” significaría simplemente “la propagación mundial de una nueva enfermedad”,<sup>29</sup> omitiendo, como si fuera un detalle accesorio, el aspecto de alta morbilidad propio del sentido convencional de la palabra. El cambio permite evocar en la población mundial el imaginario nefasto asociado al significado convencional y permite usar la palabra en casos (como el actual) que normalmente no podrían ser categorizados de esta manera.

Este es un claro ejemplo de que, como dice Foucault,<sup>30</sup> los discursos construyen los objetos mismos de los que hablan. Obviamente, Foucault no está negando que la materialidad exista por fuera de su designación a través del lenguaje. Tampoco estamos negando acá la existencia del virus, pero es claro que la oms, sus asociados promotores (por ejemplo, fabricantes de vacunas), algunos medios de comunicación dominantes y los Gobiernos que se basaron en su autoridad construyeron una pandemia mediante el discurso sobre la misma.

Por demás, el hecho de que la “pandemia” se presente como un riesgo grave es también una construcción discursiva que debemos analizar críticamente. Las sociedades, resalta Beck,<sup>31</sup> definen lo que es un “riesgo”. Que un virus sea declarado como un riesgo

**29.** “¿Qué es una pandemia?”, Organización Mundial de la Salud, última modificación 24 de febrero de 2010, [https://www.who.int/csr/disease/swineflu/frequently\\_asked\\_questions/pandemic/es/](https://www.who.int/csr/disease/swineflu/frequently_asked_questions/pandemic/es/).

**30.** Michel Foucault, *La arqueología del saber* (Buenos Aires: Siglo XXI EDITORES, 2002).

**31.** Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo* (Barcelona: Paidós, 1998).

y, consecuentemente, desencadene una serie de drásticas medidas, constituye una decisión que no va de suyo. Cualquier situación puede ser interpretada y valorada de diversas maneras, dependiendo del marco cognitivo y de las nociones del bien y del mal, las cuales, dicho sea de paso, no son provistas por la ciencia moderna.<sup>32</sup> Ninguna obligación puede justificarse aludiendo a los hechos biológicos. Asimismo, innumerables situaciones objetivas pueden ser declaradas como “riesgos”, el “enemigo” podría estar en todas partes y ello es independiente de los descubrimientos científicos. La definición de lo que constituye un riesgo para los seres humanos no depende simplemente de condiciones biológicas objetivas, sino de los mismos seres humanos, sus esquemas interpretativos, sus interacciones, sus relaciones de poder. De ahí que la definición del riesgo sea siempre un campo en disputa.<sup>33</sup>

En el caso que nos concierne, la declaración de una pandemia que pondría en grave riesgo la salud pública es una cuestión política que se disfraza de objetividad biológica, virológica, epidemiológica. Según nuestros gobernantes, ellos simplemente se están basando en la información y en los datos que, como ya vimos, son científicamente inválidos porque han sido ajenos a todo proceso de comparación y debate. La OMS es, en este caso, la fuente de los datos primarios, la autoridad científica que centraliza e interpreta la información proveniente de los diferentes países, la que declara un estado de alarma y prescribe las medidas que los Gobiernos locales *deben* tomar. La OMS constituiría lo que Deleuze<sup>34</sup> llama un “régimen discursivo”, un discurso sobre la verdad que se impone, que define los objetos de conocimiento, las premisas, las metodologías, las categorías, etc., y se alía a las formas de gobierno, imponiéndose sobre las poblaciones, convirtiéndose en la verdad autorizada y la realidad de la que se debe hablar. Un régimen discursivo, aunque lo niegue rotundamente, pretende unificar los criterios, invisibilizar el disenso, borrar la pluralidad del pensamiento. Es así como las personas a nuestro alrededor terminaron hablando en un lenguaje pseudocientífico, refiriéndose a las curvas de infectados, el porcentaje de fallecidos, la necesidad imperiosa de desinfectar la ropa, de usar tapabocas o de quedarnos en casa.

Puesto que esta organización fue la encargada de activar todas las alarmas de pánico y aparece como la autoridad que legitima el discurso viral, vale la pena añadir lo siguiente.

**32.** Jean Paul Sarrazin, “¿Posee la ética un fundamento objetivo? Reflexiones desde Wittgenstein sobre el problema de explicar los juicios de valor”, *Revista Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, Vol. 15, no. 29 (2015): 215-26.

**33.** Beck, *La sociedad del riesgo*.

**34.** Gilles Deleuze, *Foucault* (Paris: Minuit, 1986).

La OMS es una organización perteneciente a la Organización de las Naciones Unidas (onu), organismo dominado por las potencias económicas del sistema-mundo capitalista, con sede principal en Nueva York, y con el objetivo, entre otros, de establecer un derecho internacional, es decir, una normatividad para el mundo entero. Estados como el colombiano están constantemente sometidos a presiones de la ONU, y si no siguen sus “recomendaciones” generalmente se exponen a sufrir consecuencias económicas y a una marginalización en el contexto globalizado. De la misma forma, las instituciones y los profesionales de la salud son presionados a cumplir con los protocolos indicados por la OMS, so pena de ser considerados negligentes y sufrir graves consecuencias en caso de que el paciente muera. Sin embargo, cuando actualmente mueren miles de personas tratadas de acuerdo con el protocolo recomendado por aquella, nadie es responsabilizado, y la causa sería el desconocido virus.

Los principales patrocinadores de la OMS son los Gobiernos de los países más ricos del mundo y entidades privadas (relacionadas con grandes compañías farmacéuticas), como la Fundación Bill y Melinda Gates, u organizaciones mixtas, como la Alianza Gavi, dedicada a la distribución de nuevas vacunas en todo el mundo y a la cual también pertenece la fundación de los Gates.<sup>35</sup> Jack Chow, ex subdirector de la OMS, declaró que, en los últimos años, la OMS deviene cada vez más dependiente de los patrocinadores privados, que constituyen la mayor parte de su presupuesto; “esto genera un problema porque entonces son [esos] donantes quienes establecen la agenda que debe seguir la OMS, en lugar de que esta obedezca a su criterio profesional”.<sup>36</sup>

Por eso, la imparcialidad de las cifras, los estudios y las alarmas de la OMS son dignos de ser puestos en duda. El hecho de que muchos países y sus sistemas de salud estén reproduciendo su discurso no es prueba de que sea cierto. En efecto, los sistemas de salud de los diferentes países son parte de una gran estructura médico-burocrática, determinada directa o indirectamente por la OMS, por lo que siguen sus procedimientos, criterios, estándares, marcos interpretativos, etc. Respecto a la confiabilidad del origen de los datos sobre quienes se enferman y mueren *por* coronavirus, en el caso de Colombia, es todavía más cuestionable, ya que el sistema de salud del país se caracteriza por sus altos grados de corrupción, precariedad e ineficacia.

**35.** “La cuestión pendiente de la inmunización”, Gavi, acceso el 2 de agosto de 2020, <https://www.gavi.org/news/media-room/la-cuestion-pendiente-de-la-inmunizacion>.

**36.** “Coronavirus: quién financia a la OMS y qué impacto tiene la orden de Trump de suspender las aportaciones de EE. UU., el mayor contribuyente”, Ángel Bermúdez, BBC, 29 de mayo de 2020, [https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52304822?ocid=wsmundo.chat-apps.in-app-msg.whatsapp.trial.link1\\_auin](https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52304822?ocid=wsmundo.chat-apps.in-app-msg.whatsapp.trial.link1_auin).

## Otros actores que se beneficiarían del discurso viral

Sin necesidad de recurrir a una “teoría de conspiración” llena de especulaciones improbables, los hechos de este semestre permiten plantear –a manera de hipótesis para trabajos futuros– que ciertos tipos de actores importantes se habrían beneficiado con la expansión del discurso viral. Veamos algunos ejemplos.

Las compañías del “sector salud”, las farmacéuticas y biomédicas, constituyen el tipo de actores más obvio, por lo que no ahondaremos en él. Se cae por su propio peso que estas compañías se benefician directamente del discurso viral y seguirán valorizándose en la medida en que se consideren esenciales para luchar contra los *riesgos* futuros. Estas compañías se enriquecen no solo por la producción de nuevas vacunas (que, aunque sean gratuitas para los individuos, las pagan los Estados), sino también por el aumento del consumo general de todo tipo de medicamentos y servicios médicos. Cuanto más atemorizados estemos por la presencia de “enemigos invisibles”, cuanto más reduzcamos nuestra vida a una constante protección frente a los riesgos del mundo exterior, más necesitaremos de sus productos y de los “expertos en salud” que los recomiendan.

Un segundo tipo de actores beneficiados con el discurso viral son los gobernantes de las distintas naciones del mundo. Primero, como cualquier estudiante de ciencia política lo sabe, los gobernantes siempre han aumentado su popularidad cuando se muestran como líderes fuertes y protectores frente a un enemigo común. En ese sentido, el lenguaje de “guerra contra el virus” que se utilizó en esta temporada fue un éxito para acrecentar la gobernabilidad de las poblaciones, al menos a corto plazo.

Adicionalmente, podemos contar otros beneficios políticos del aislamiento social:

- Política y jurídicamente hablando, el discurso viral ha permitido al Gobierno colombiano declarar el “estado de emergencia” (cuyo soporte constitucional está sujeto al debate abierto).<sup>37</sup> En esta condición, la oposición democrática se reduce prácticamente a cero, ya que tienden a aprobarse leyes sin debate parlamentario, se adjudican multimillonarios contratos sin los debidos concursos, se elevan las cargas de endeudamiento de personas naturales y jurídicas gracias a “alivios” que pronto habrá que empezar a pagar, y se han llegado a manipular los impuestos sin beneficio de inventario,<sup>38</sup> entre otras acciones que el Gobierno puede tomar libremente.

**37.** Ejemplos de este cuestionamiento por parte de personalidades importantes en el ámbito académico pueden encontrarse en el sitio [www.confluencia.org](http://www.confluencia.org).

**38.** Bernardo Congote, “¿El confinamiento fue un paro o una recesión?”, *El Espectador*, 16 de junio de 2020, <https://blogs.elespectador.com/politica/bernardo-congote/confinamiento-produjo-paro-una-recesion>.

- La población, inmovilizada, no puede volver a protestar. Todas las reivindicaciones que venían haciendo diversos movimientos sociales –cada vez más fuertes– justo antes de la “pandemia” (en China, Italia, Francia, Colombia, Argentina, Chile y otros países que optaron por fuertes cuarentenas) han sido suprimidas de un solo golpe.
- Al no poder comunicarnos directamente, sino a través de los medios electrónicos, los Gobiernos pueden averiguar más fácilmente quién dijo qué, ejerciendo entonces más control sobre las poblaciones. Y a propósito de este último punto, también se benefician las compañías del sector de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC).
- Es claro que el poder de estas compañías privadas aumenta con el número de personas que consumen información, y que el alarmismo o las noticias que generan miedo son ideales para incrementar dichas propensiones; el coronavirus, en este sentido, habría resultado ser una extraordinaria fuente de ingresos.
- En una cuarentena, las personas se vuelcan a buscar información en todos los medios posibles, no solo para conocer más sobre el nuevo número de contagios, sino porque, encerrados en sus casas, no encuentran mucho más en qué ocupar su tiempo y necesitan estar al tanto de las nuevas determinaciones que los gobernantes a nivel nacional o local definen respecto al aislamiento (autorización para hacer compras, para ir a hacer ejercicio, etc.).
- Con este discurso viral quedó claro el inmenso poder que tienen los medios para influir en el pensamiento de las poblaciones, construyendo mundos imaginarios, aunque ellos nada tengan que ver con lo que las personas están viviendo por fuera de las pantallas. Los medios son dueños de lo que Baudrillard<sup>39</sup> llamó la “hiperrealidad”, una realidad mediática que es considerada más real que la realidad misma, más impresionante, más cautivante, más verdadera para el televidente. Cualquier gobernante ahora sabe que, si quiere orientar la opinión pública y así reforzar su poder, tendrá que pagarles altas cifras a esos medios transnacionales.
- Al vernos obligados a comunicarnos electrónicamente, algo que la cuarentena incrementó, todo intercambio de ideas pasa a este tipo de compañías, por ejemplo, a Facebook (que posee las aplicaciones WhatsApp e Instagram), Twitter

39. Jean Baudrillard, *Cultura y simulacro* (Barcelona: Kairós, 2007).

o Google (que posee YouTube, Gmail, etc.). De esta manera, esas compañías pueden conocer nuestras ideas, nuestros gustos, lo que pensamos, lo que planeamos, en qué trabajamos, etc. Esta información es muy valiosa para otros sectores, como los Gobiernos o las empresas que quieren vendernos sus bienes y servicios.

- La capacidad de influenciar a la población mundial en un par de meses puede ser una herramienta poderosa para incidir en los precios de las acciones empresariales que se cotizan en las bolsas de valores del mundo. En efecto, los índices bursátiles bajan estrepitosamente cuando los medios distribuyen noticias que generan pánico (por ejemplo, sobre una devastadora pandemia) y vuelven a subir cuando las buenas noticias empiezan a llegar. Aprovechando estas variaciones, comprando y vendiendo acciones en los momentos apropiados, algunos individuos que controlen los medios podrían ganar enormes sumas de dinero.

Otro tipo de actores que se beneficia con una crisis como la que estamos viviendo es el sector bancario:

- Ante la disminución de la actividad económica que genera el confinamiento, los Gobiernos, aparentemente muy preocupados, dicen que es necesario reactivarla, por ejemplo, ayudando a las empresas para que se creen empleos y promocionando el consumo a través de créditos y subsidios. Pero, para eso, el Estado benefactor necesita dinero, muchísimo dinero y, por supuesto, no lo tiene. ¿Entonces qué? El Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o el Banco Interamericano de Desarrollo, entre otros, vienen a salvarnos prestando al Estado miles de millones de dólares. De más está decir que quien presta dinero gana más de lo que presta.
- Pero no solo esas entidades financieras internacionales se enriquecen con sus préstamos. Los miles de millones de dólares que aterrizan en el país para reactivar la economía no llegan directamente a las empresas o a las personas, sino que lo hacen a través de los bancos privados que operan en el país, por lo que ellos también van a enriquecerse gracias a los intereses que tengan que pagar las empresas y personas que reciben el dinero.

## A modo de conclusión

El discurso viral se presenta en los medios de comunicación masiva como la descripción transparente de la realidad, más aún, una “hiperrealidad” expresada mediante un lenguaje aparentemente técnico, científico, neutral y objetivo; los números son el ejemplo perfecto de ello, como si los números, incontrovertibles, fueran la realidad misma. Quienes creyeron en este discurso, incluso desde la intelectualidad, no sospecharon de la repentina e inusitada preocupación de los políticos por nuestra salud, y jamás desconfiaron de las cifras proporcionadas por el Gobierno y por la OMS, una entidad aparentemente liderada por científicos a favor de la salud global y con un sentido humanitario. Algunas de las personas convencidas de lo anterior, con el paso del tiempo, llegaron a considerar que la “pandemia” quizás no sería tan devastadora y que los “expertos” a veces podían equivocarse un poco, pero que, en caso de dudas, era mejor prevenir que curar, por lo cual era mejor “cuidarnos” mediante el “aislamiento preventivo”. La ligereza de esos argumentos es, por lo menos, irresponsable. En derecho penal, cuando las consecuencias de un veredicto afectan gravemente la vida de las personas, se exige la “verdad verdadera”, es decir, la total certeza respecto a las pruebas con las que se toma una decisión. Lo anterior, hasta ahora, no lo hemos visto.

Como comunidad científica y política, no podemos seguir avalando medidas draconianas sin antes exigir estudios suficientemente rigurosos y sin demostrarle a la opinión pública que el científicismo que están usando los gobernantes para justificar sus abusos no es lo mismo que la ciencia. Esto vale para esta pandemia y para las nuevas catástrofes que se intenten de nuevo “predecir” y que sean proyectadas en las pantallas. Por demás, no podemos seguir reproduciendo el mito según el cual las decisiones políticas surgen simple y únicamente de los “hechos”, y que estos se nos presentan bajo la forma de verdades absolutas producidas por las ciencias. Aunque esas ideas a veces nos halagan, reconozcamos públicamente que las teorías científicas son siempre cuestionables; nunca son verdades absolutas y eternas, y nunca son la realidad. Admitamos igualmente que la ciencia no puede, por sí sola, establecer las nociones morales sobre las cuales se define cualquier política. No podemos aceptar que, en nombre de la ciencia –en este caso, una ciencia para la salud–, se sigan tomando medidas que violan nuestros derechos como

sucede en las peores dictaduras, que empobrecen a millones y le otorgan más poder a quienes ya tienen demasiado.

## Bibliografía

- Baudrillard, Jean. *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós, 2007.
- Beck, Ulrich. *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós, 1998.
- Bermúdez, Ángel. “Coronavirus: quién financia a la oms y qué impacto tiene la orden de Trump de suspender las aportaciones de EE. UU., el mayor contribuyente”. BBC, 29 de mayo de 2020. [https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52304822?ocid=wsmundo.chat-apps.in-app-msg.whatsapp.trial.link1\\_.auin](https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52304822?ocid=wsmundo.chat-apps.in-app-msg.whatsapp.trial.link1_.auin)
- Blanco, Juan M. “Coronavirus: ¿Y si Suecia tuviera razón?”. Vozpopuli, 30 de abril de 2020. [https://www.vozpopuli.com/opinion/Suecia-razon-coronavirus\\_0\\_1350466131.html](https://www.vozpopuli.com/opinion/Suecia-razon-coronavirus_0_1350466131.html)
- Coneo Rincón, Margarita. “Así cambiará el día a día al finalizar la cuarentena implementada por el covid-19”. *La República*, 5 de mayo de 2020. <https://www.larepublica.co/ocio/asi-cambia-ra-el-dia-a-dia-al-finalizar-la-cuarentena-implementada-por-el-covid-19-3001349>.
- Congote, Bernardo. “¿El confinamiento fue un paro o una recesión?”. *El Espectador*, 16 de junio de 2020. <https://blogs.elespectador.com/politica/bernardo-congote/confinamiento-produjo-paro-una-recesion>.
- Coronavirus Statistiques. “Coronavirus Allemagne”. Acceso 31 de mayo de 2020. <https://www.coronavirus-statistiques.com/stats-pays/coronavirus-nombre-de-cas-allemaigne/>
- Deleuze, Gilles. *Foucault*. Paris: Minuit, 1986.
- Erdbrink, Thomas y Christina Anderson, “La vida tiene que continuar: cómo Suecia se enfrentó al virus sin encierro”. Infobae, 28 de abril de 2020. <https://www.infobae.com/america/the-new-york-times/2020/04/29/la-vida-tiene-que-continuar-como-suecia-se-enfrento-al-virus-sin-un-encierro/>.
- Foucault, Michel. *Histoire de la folie à l'âge classique*. Paris: Gallimard, 1972.
- \_\_\_\_\_. *Obras esenciales II: estrategias de poder*. Barcelona: Paidós, 1999.
- \_\_\_\_\_. *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.
- \_\_\_\_\_. *Sobre la Ilustración*. Madrid: Tecnos, 2003.
- \_\_\_\_\_. *La ética de pensamiento: para una crítica de lo que somos*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2015.
- Gavi. “La cuestión pendiente de la inmunización”. Acceso el 2 de agosto de 2020. <https://www.gavi.org/news/media-room/la-cuestion-pendiente-de-la-inmunizacion>
- Latour, Bruno. *Nous n'avons jamais été modernes. Essai d'anthropologie symétrique*. Paris: La Découverte, 1991.

- \_\_\_\_\_. *Investigación sobre los modos de existencia. Una antropología de los modernos*. Buenos Aires: Paidós, 2013.
- Medellín. “Con carro fúnebre, la Policía hace llamado a la prevención en Medellín”. *El Tiempo*, 29 de marzo de 2020. <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/con-carro-funebre-la-policia-hace-llamado-a-la-prevencion-en-medellin-478376>
- Nordstjernan. “El estilo sueco: ‘Podría haber hecho más’”. Acceso el 2 de junio de 2020. <http://www.nordstjernan.com/news/sweden/9040/>
- Organización Mundial de la Salud. “Gripe (estacional)”. Acceso 8 de mayo de 2020. [https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/influenza-\(seasonal\)](https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/influenza-(seasonal))
- \_\_\_\_\_. “¿Qué es una pandemia?”. Última modificación 24 de febrero de 2010. [https://www.who.int/csr/disease/swineflu/frequently\\_asked\\_questions/pandemic/es/](https://www.who.int/csr/disease/swineflu/frequently_asked_questions/pandemic/es/).
- Paterlini, Marta. “‘Cerrar fronteras es ridículo’: el epidemiólogo detrás de la controvertida estrategia de Suecia contra el coronavirus”. *Nature*, 21 de abril de 2020. <https://www.nature.com/articles/d41586-020-01098-x>.
- Rujevic, Nemanja. “No todos los críticos del coronavirus son teóricos de la conspiración”. DW, 16 de mayo de 2020. <https://www.dw.com/es/no-todos-los-cr%C3%ADticos-del-coronavirus-son-te%C3%B3ricos-de-la-conspiraci%C3%B3n/a-53462003?maca=es-Whatsapp-sharing>
- Sarrazin, Jean Paul. “¿Posee la ética un fundamento objetivo? Reflexiones desde Wittgenstein sobre el problema de explicar los juicios de valor”. *Revista Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, Vol. 15, no. 29 (2015): 215-26.
- \_\_\_\_\_. “La categoría indígena definida desde la hegemonía y sus alcances en la institucionalidad colombiana”. *Justicia*, Vol. 32 (2017): 139-59. <https://doi.org/10.17081/just.23.32.2909>

## Cibergrafía

- “Diputado Italiano cuestiona datos oficiales por coronavirus y lo cruzan duramente”. Video de YouTube, 0:58. Publicado por “Jóvenes Líderes Tv” el 2 de mayo de 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=5n5JcPAA5mU>
- “Intervención diputada Sara Cunial parlamento italiano”. Video de YouTube, 6:56. Publicado por “Indalecio Modesto” el 15 de mayo de 2020. [https://www.youtube.com/watch?v=Wql\\_rckeacl](https://www.youtube.com/watch?v=Wql_rckeacl)
- “Diputada austriaca REVELA toda la VERDAD”. Video de YouTube, 1:59. Publicado por “Oliver Ibáñez” el 27 de mayo de 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=pTLdAyKcni4>
- “El país modelo no interesa a la oms”. Video de YouTube, 2:13. Publicado por “DW Español” el 18 de mayo de 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=Kpgq69ol2RM&feature=youtu.be>

“En segunda instancia ganó la ‘rebelión de las canas’”. *Semana*, 11 de agosto de 2020. <https://www.semana.com/nacion/articulo/perdio-la-presidencia-en-segunda-instancia-gano-la-rebelion-de-las-canas/693537>

“Cuarentena en Colombia: la más larga del mundo”. *Semana*, acceso 20 de agosto de 2020. <https://www.semana.com/confidenciales/articulo/cuarentena-por-coronavirus-en-colombia-la-mas-larga-del-mundo/692678>